

## CAPITULO VII.

Los dispersos de Tehuantepec comunican á Ahuitzotl su derrota.—Destaca contra Cosijoeza un ejército numeroso, y le recomienda se lo presenten vivo.

Entretanto estos preparativos son llevados á feliz término por Cosijoeza, los dispersos de la última campaña, por sendas extraviadas, llegan á México y dan la noticia á Ahuitzotl del desastre de Tehuantepec. No podia comprender este Soberano que hubiese álguien en el mundo capaz de atentar contra la invencible pujanza méxica: indignado, pues, por tanta osadía, desplegó todo su poder, cuan grande era, contra el temerario Cosijoeza, destacando sobre él los más famosos capitanes y las tropas más aguerridas de su Imperio. Tan seguro creia el triunfo, que al marchar el ejército les dijo: “Os recomiendo, valientes y esforzados campeones, me presentéis vivo á Cosijoeza para ejecutar con él un castigo que sirva en lo futuro de escarmiento.”

## CAPITULO VIII.

Cosijoeza se encierra en la fortificacion de Quiengola.  
Entusiasmo de sus defensores.

“Dos correos, señor, le dice Alarii al Rey zapoteca, están aquí.”

“¿Qué nuevas traen?”

“Dzahuindanda avisa á Su Majestad, que viene en

camino y está cerca la expedicion que contra vos destaca Ahuitzotl, y los chiapanecas os dicen que Tlacocheácatl está á tres jornadas de Soconusco.”

“Mañana, Alarii, nos encerraremos en el Quiengola.”

En efecto, al dia siguiente se trasladó allí Cosijoeza con todo su ejército; á los mixtecas, en número de 20,000, todos esforzados y valientes, los situó en la banda opuesta del rio de Jalapa, hácia el Norte y en un pequeño valle, y él con los suyos se metió en la fortaleza, preparado con enormes montones de piedra para arrojar y hacer rodar, y provisto además de saetas y arpones envenenados para causar estragos violentos en el enemigo.

“Aquí morimos, dice á sus soldados, ántes que manchar el nombre de la Zapoteca.”

“Sí moriremos, contestaron todos, ántes que rendirnos al tirano de México.

## CAPITULO IX.

Llegan los mexicanos al Istmo de Tehuantepec.—Ven la fortaleza de Quiengola, y para no aventurar el éxito de la campaña, resuelven rendir por hambre á los zapotecos.

Cuatro dias despues, el ejército méxica, al mando del *Tlacatécatl*, se presenta frente á Quiengola.

“¡A las armas, valientes soldados!” les dice el guerrero Cosijoeza.

“¡A las armas!” repiten los capitanes.

“¡Viva Zachila! ¡Viva Achiutla!” grita Alarii; y todos contestan “¡viva!”

El fuego del patriotismo ardia en el corazón de los zapotecas, que, listos al combate, esperaban el asalto á su fortaleza, para medir con el enemigo sus fuerzas y su valor.

El ejército de Ahuitzotl, cansado de un viaje de 135 leguas, sólo se concretó á acampar en las *vertientes de la montaña*, pues su aspecto formidable y el aire marcial de sus defensores imponía miedo al más valiente. Era la primera vez que se encontraba frente á verdaderos guerreros.

Además, muchos soldados habian llegado enfermos, y otros se sintieron con malestar en su salud al respirar el aire ardiente y malsano de Tehuantepec: por esto, y para no exponer al ejército en el éxito dudoso de una sola batalla, resolvieron los generales no acometer, sino reducir por hambre á los zapotecas. “Con este proceder, decia *Tlacaatécatl*, damos tiempo para que las tropas que andan por Cuauhtemallan, y que á largas marchas regresan, puedan unírseos, haciendo así más verosímil el buen resultado de la campaña.”<sup>1</sup>

1 Burgoa. Geográfica Descripción. 2ª parte, cap. 72, pág. 368, vuelta, columna 2ª.—Carriedo. Estudios Históricas. Tomo 1º, cap. 12, pág. 42.—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 8º, pág. 191.

## CAPITULO X.

Sitio de Quiengola.—Los zapotecas destrozan á los mexicanos en varios asaltos.—Baluarte de cráneos y huesos formado por los zapotecas.—La carne de todos los muertos mexicanos la convierten en cecina.

“Los primeros dias los dos ejércitos permanecieron á la vista, sin más novedad que algunos choques poco importantes entre las tropas avanzadas de uno y otro.

Los mexicanos se ocupaban en rodear la montaña para hacer formal y estrecho el sitio; los zapotecas practicaban sendas ocultas, para caer de improviso sobre sus enemigos.

Regularmente los primeros, durante el dia, trabajaban ó combatían, y á la noche, dejando bien colocada su *gran guardia*, se recogían á su campo.

Cuidadosamente observados por los zapotecas, una noche, cuando ménos lo esperaban, vieron á éstos llegar á su campo; pero con tanta rapidez, que apenas pudieron evitar una total derrota. Los zapotecas, por caminos abiertos poco ántes, habian descendido con tanto silencio, que los mexicanos no se apercibieron del movimiento hasta que los tuvieron sobre sí.

Desde esta ocasion, estos últimos fueron extraordinariamente vigilantes, sin que por esto evitaran que, con igual sorpresa y gran estrago, los acometieran de nuevo los zapotecas. Estos, al combatir, se dividían en dos secciones, de manera que cuando la *vanguardia*

se hallaba en lo más empeñado de la lucha, la *retaguardia* entraba de refresco á decidirla.

La imaginacion de Cosijoeza era inagotable en ardidés, siempre de infalible resultado, por lo mismo que eran creaciones de su fecunda inventiva. Frecuentemente, miéntras una parte de los suyos hacia frente á campo abierto al enemigo, él mismo, con la otra parte, encontraba el modo de escurrirse por los barrancos y bosques, cayendo de repente á retaguardia de los mexicanos, ó invadiendo el campo descuidado del enemigo, y haciendo en él carnicería espantosa.

Así, un dia por un lado, una noche por otro, variando los acontecimientos, pronto encontraron los mexicanos que les faltaba la mitad de la gente, sin contar con los muchos enfermos y heridos, que léjos de ser útiles al ejército activo, le estorbaban.

Además, que los zapotecas no se conformaban con vencer, sino que de los muertos mismos que se recogian en el campo, salando y disecando la carne, hacian nuevas provisiones.

A un capitán que cogieron herido le mostraron una *especie de baluarte formado con los cráneos y demas huesos de los mexicanos, cuya carne, convertida en cecina, estaba ya en los almacenes*; en seguida le devolvieron la libertad, para que aterrorizara á los suyos con la narracion de lo que acababa de ver.

Aquel sitio parecia interminable. Los mexicanos no pudieron vencer solos ni reunidos con los de Guatemala que esperaban. En el espacio de *siete meses* (de Marzo á Setiembre de 1497),<sup>1</sup> tres veces habian llega-

1 Investigaciones del autor.

do de México refuerzos considerables, sin que nunca se lograra forzar la garganta y llegar al Valle de Tehuantepec, ya que no destroza completamente á Cosijoeza."<sup>1</sup>

---

## CAPITULO XI.

---

Ahuitzotl no puede vencer á Cosijoeza.—Le propone la paz dándole una hija en matrimonio.—Cosijoeza acepta la proposicion.—Conquista á Soconusco.

“Mirando pues, Ahuitzotl, que el valor del Rey zapoteca era invencible, que sus soldados disminuian con rapidez, así por los estragos de la guerra, como porque las enfermedades los diezmaban, y *que nada lograba por la fuerza*,” dió instrucciones al General en Jefe del ejército para que tocase el *camino de las negociaciones*, proponiendo á Cosijoeza la paz bajo condiciones ventajosas.

*Moctezuma*, en cumplimiento de esta orden, envió Embajador á Cosijoeza, el que recibido en el campamento, dijo al Monarca zapoteca:

“Dios os guarde, valiente y afortunado guerrero; de

1 Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 8º, págs. 191, 192 y 193.—Burgoa. Geográfica Descripción. 2ª parte, cap 72, pág. 369, columna 1ª

parte de mi Rey os vengo á proponer la paz. Convenido de vuestra pericia militar y de vuestro valor á prueba, os ofrece en prenda de amistad duradera la mano de la más bella de sus hijas; aceptad, Señor, esta proposicion y este presente, que consiste en un atambor y una rodela de oro, y creed que siempre respetará vuestros dominios y vuestras conquistas, hechas en el campo del honor y en justa represalia.”

“*Noble tenochca*, le contestó Cosijoeza, es muy satisfactorio para mí, el saber que vuestro Soberano estima la causa que defiende y mi valor, y más satisfactoria aún, la prenda de paz que me ofrece; decidle que no obstante el recelo que me inspira su conducta, acepto su amistad y la mano de su amada hija, á quien no conozco sino por el eco de la fama.”

“Además, Gran Señor, me encarga mi General que os diga, que podeis enviar vuestra Embajada á la Corte de México, en demanda de la futura Reina zapoteca, donde en fe de lo pactado le será entregada por el Emperador.”

“Bien, Capitan, decid á vuestro General, que desde hoy quedan suspensas las hostilidades, y que puede regresar á su patria sin molestia ninguna, pues ya doy orden á mis vasallos para que no atenten contra el ejército.”

Como el arreglo definitivo debia sufrir retardos por hallarse Ahuitzotl distante, y Cosijoeza no quisiese perder inútilmente el tiempo, levantó una parte de sus tropas, la condujo por las orillas del mar y conquistó para sí la *Provincia de Soconusco con su anexa de Toniná*, sobre que habian pasado las armas mexicanas, y regresó á su campamento cargado de despojos.

Esta conquista fué el último laurel arrancado á la Victoria, que en alas de la Fama voló hasta los remotos confines de Guatemala.<sup>1</sup>

## CAPITULO XII.

Cosijoeza reorganiza á Tehuantepec.—Sabe que Ahuitzotl se interesa por fines particulares en su matrimonio.—Resuelve emplazarlo.—Ahuitzotl pidió á sus encantadores pusiesen á su hija delante de Cosijoeza.

Situado Cosijoeza en Tehuantepec con el fin de restaurar el vigor perdido por las fatigas de la campaña, y de dar organizacion al nuevo territorio que acababa de agregar á su Corona, llegó á sus oidos el rumor de que Ahuitzotl estaba interesado por fines particulares en su matrimonio.

“¿Qué opinais de tal conducta?” dice á su Ministro.

“Señor, contesta Alarii, creo que es necesario andar con precaucion en este delicado asunto, pues Ahuitzotl se encuentra herido en su orgullo, y es capaz de preparar una infamia con tal de deshacerse de su vencedor.”

“Entónces Alarii, agregó el Rey, conviene aplazar mi matrimonio y observar la conducta de mi futuro suegro.”

No se ocultó á Ahuitzotl tal resolucion, quien para

1 Burgoa. Geográfica Descripcion. 2ª parte, cap. 72, pág. 369, frente, columna 2ª.—Gay. Historia de Oaxaca. Tomo 1º, cap. 8º, págs. 191 á 193.

evitar pretextos que pudiera presentarle Cosijoeza, rogó á sus encantadores y hechiceros que pusieran delante de sus ojos á su seductora hija, único medio de violentar el enlace matrimonial.

### CAPITULO XIII.

Coyolicaltzin se aparece á Cosijoeza en el baño.—Se enamoran.—Conciertan sus bodas.—Se despide del Rey y le muestra un lunar como señal para encontrarla en el Palacio de México.—Los Génios le trasportan á su Patria.

Bañábase una mañana del mes de Enero el Rey Cosijoeza, en unos manantiales de agua muy clara que se encuentran ántes de llegar al rio, á la entrada de Tehuantepec, entre una frondosa arboleda, á los que por su admirable perspectiva y dulce recreacion que proporcionan, se les llama *Charco de la Marquesa*,<sup>1</sup> cuando repentinamente se le aparece *una moza de rara belleza, de garbo y gentileza*, que lo deja sorprendido y subyugado. Reponiéndose luego, la interroga con estas palabras:

“¿Quién sois, hermosa niña, y que queréis de mi poder?”

La jóven le contesta apresurada:

“¡Feliz mortal, indómito caudillo;— de tus guerreros brillo—y de tu patria formidable escudo;— á tí que eres el rayo en la batalla, — que mata cuando estalla, — Príncipe poderoso, te saludo!”

<sup>1</sup> Este sitio se llama en zapoteco *Niza rindani*; queda cerca del pueblo de Laoyaga, á 7 leguas al N. de Tehuantepec.— Carta de D<sup>o</sup> Juana C. Romero, fecha 25 de Abril de 1888.

“Soy *Coyolicaltzin*, la hija más querida del Emperador Ahuitzotl, elegida por él para casarme contigo; prendada de tu fama cuyos ecos repercuten las selvas y montañas, y sintiendo en mi pecho arder el fuego sagrado del amor, deseando conocerte, pedí á los Dioses con fervoroso ruego me condujesen hasta tu presencia.”

“Los númenes propicios me ampararon: — primero mitigaron — de mi pasión el sufrimiento odioso; — después en blanca nube me envolvieron — y amantes me dijeron: — vas pronto á ver á tu futuro esposo.”

“En éxtasis divino sumergida — sentí que extraña vida, — llena de bien de mí se apoderaba. — Rauda crucé campiñas deliciosas — y montañas fragosas, — cuyo suelo mi pié jamás hollaba.”

“Y luego caminando en el vacío, — llegué al cauce de este rio, — que cerca de *este sitio*<sup>1</sup> corre inquieto: — Entra allí, me dijeron con ternura, — que allí de tu ventura — encontrarás el cariñoso objeto.”

“Penetré á este lugar, y enajenada — al verte, renovada — sentí de amor la llama adormecida. — Mis ojos en los tuyos se miraron, — y la esperanza hallaron — que en mi dolor consideré perdida.”

*Cosijoeza*, aprisionado en las redes del amor, interrumpe así á la gentil doncella:

“*Coyolicaltzin*, noble y soberana — Princesa mexicana, — que reina debes ser de la hermosura, — bendigo de los Dioses la clemencia — que trae á mi presencia — al sér de quien dimana la ventura.”

<sup>1</sup> El Sr. Eduardo del Valle, en su Poema de Coyolicaltzin, dice *esta gruta*; nosotros, fundándonos en la verdad histórica, nos hemos permitido sustituir sus palabras con las de *este sitio*.

“Tu esclavo soy, prosigue; y si es mentira — lo que miro ó delira — mi mente que benéfica recreas; — ya me halague un encanto misterioso — ya un sueño delicioso, — hada, ninfa ó mujer, bendita seas!”

“Pero estais en el baño, dueño de mi corazón,” le dice la futura Reina zapoteca, y quitándole los objetos que tenia preparados para asearse, sacó *jabon oloroso* del que usaba su padre, y comenzó á echarle agua con una *jícara de oro*, y á lavarlo con sus propias manos. Ya ves, repite al Rey con voz cariñosa y persuasiva:

“Yo soy una mujer; te lo aseguro. — No broté á tu conjuro, — de entre las aguas del sereno rio. — Del Anáhuac los dioses me trajeron, — porque calmar quisieron — las ansias de mi amante desvarío.”

Durante esta operacion, ambos Príncipes conciertan sus bodas. “Yo, le dice Coyolicaltzin, quiero que sean suntuosas, cual ningunas otras se hayan visto.” “Y yo, contesta Cosijoeza, deseo que sean lo más pronto posible.”

“Calma tu frenesí, y óyeme atento: — el mismo sentimiento — de amor, que mi presencia te ha inspirado, — arde en mi pecho que por tí se inflama; — una misma es la llama — que en nuestros corazones ha brotado.

“Siendo tú de mi padre el enemigo, — este amor que hoy bendigo, — ántes, te lo confieso, me espantaba, — porque voz misteriosa me decia, — que nunca llegaria — á cumplirse la dicha que soñaba.

“Pero mi padre, cuyo nombre aterra, — cansado de la guerra, — su amistad poderosa va á ofrecerte; — si logras que ese don del Soberano — selle yo con mi mano, — de nuestro mutuo amor harás la suerte.”

*Cosijoeza* sintió crecer tanto sus ilusiones, al oír de boca de su amada tales razones, que con vehemente acento le habla de esta manera:

“*Princesa*:

“Esclavo del amor que en mí se encierra, — doy término á la guerra — que acepté del Monarca mexicano, — á quien libre de enojo y de rencores, — mandaré Embajadores — con la paz y en demanda de tu mano.”

“Dijo, y fijando en la mujer amada — su luciente mirada, — la envuelve en el fulgor de su ternura. — Toma su breve mano, — á la que llega los labios, y se entrega — á un dulce arrobamiento de ventura.”

“Así en grato silencio, y confundidos — de los dos los latidos, — amor con las miradas se juraron; — y conservando el cuerpo la pureza, — con celestial ternura — las almas de los dos se acariciaron.”

“Después Coyolicaltzin anhelosa, — cual leve mariposa, — en derredor se agita de las flores. — Toma de allí la esencia delicada — que tienen encerrada, — y en el Príncipe vierte sus olores.”

Concluido el baño y la entrevista, la Princesa, al despedirse, le mostró en la mano *un precioso LUNAR orlado de vello*, diciéndole: “Esta será la señal por la que tus Embajadores podrán reconocerme en Palacio; pues pudiera suceder, que como mi padre me quiere demasiado, se negase á entregarme; lo cual os advierto, porque debéis saber por experiencia, que de un amigo reconciliado y pérfido, ninguna lealtad se puede asegurar.

“¡Adios! le dice luego con dulzura; mi amor, que es tu ventura, te aguarda en el Imperio Mexicano.”